

LA EVALUACIÓN DE PROGRAMAS: ENTRE EL CONOCIMIENTO Y EL COMPROMISO

Mario de Miguel Díaz
Universidad de Oviedo

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años el desarrollo de la investigación evaluativa ha sido tan importante y significativo que actualmente nadie pone en duda que constituye uno de los campos profesionales con mayor proyección dentro de las ciencias sociales. Como consecuencia de este crecimiento vertiginoso constatamos que —últimamente— se comienza a cuestionar la identidad de esta disciplina al mismo tiempo que se intenta delimitar los parámetros que la caracterizan y distinguen de otras afines. Al igual que sucede con todas las disciplinas emergentes, la evaluación de programas reclama procesos de análisis y reflexión que nos ayuden a precisar su alcance y significado en el contexto general de la investigación científica y, de forma particular, en nuestra área de conocimiento.

Con el ánimo de atraer la atención y suscitar el debate sobre esta «nueva realidad» en el ámbito de la investigación social, considero oportuno efectuar la presentación de este Symposium planteando tres temas o problemas que entiendo constituyen puntos relevantes sobre los que procede una discusión entre profesionales que se dedican a cuestiones metodológicas. A saber:

I. LA EVALUACIÓN COMO FUENTE DE CONOCIMIENTO

Habitualmente se suelen justificar los procesos evaluativos sobre programas de intervención social a partir de dos funciones básicas: la rendición de cuentas (accountability) y la mejora del programa (improvement). El problema que ahora nos plantea-

mos es distinto: Si la evaluación, además de las dos funciones anteriormente señaladas, puede generar una comprensión más profunda del objeto o campo específico al que hace referencia una intervención significa que nos aporta «conocimientos» y, en esa medida, contribuye al progreso científico. Cabe por tanto considerar que uno de los objetivos fundamentales de todo proceso evaluativo —independientemente del ámbito donde se lleve a cabo— sea generar la comprensión y explicación de los problemas sociales, lo cual significa resaltar la dimensión investigadora implícita en toda evaluación (Chelimsky, 1997).

Asumir este punto de vista implica que no existe ruptura entre el rol del evaluador y del investigador y que, al margen de los objetivos específicos que orientan cada proceso evaluativo, quienes nos dedicamos a esta actividad debemos reflexionar y contribuir a clarificar las relaciones entre las necesidades sociales y las soluciones propuestas, entre la teoría que justifica los programas y el diseño que se formula, entre la lógica que se utiliza para su implementación y el contexto real de la intervención. Nuestra contribución a la comprensión y explicación de estos fenómenos no solo aporta una nueva función a esta disciplina sino también una perspectiva novedosa al trabajo del investigador que se dedique al campo social.

2. LA EVALUACIÓN COMO COMPROMISO CON EL CAMBIO SOCIAL

Situados en este contexto fácilmente se puede entender que actualmente exista una tendencia a definir la evaluación como un proceso de búsqueda de conocimientos respecto a las estrategias y factores que facilitan o inhiben el cambio social. Más allá del análisis y valoración de los problemas y requisitos que conlleva el diseño e implementación de un programa, todos debemos tener claro que lo verdaderamente importante en una investigación evaluativa es profundizar en la descripción y explicación de los procesos de intervención que se implementan con el fin de promover la transformación social, y de los resultados que se obtienen a partir de dichos procesos. Por ello, en la medida que nuestra búsqueda persigue identificar las intervenciones —políticas, programas, acciones, etc.— más eficaces para promover el desarrollo social, el evaluador no puede abordar su trabajo sin cuestionar los valores que se ponen en juego en cada estrategia orientada hacia el cambio social. Lo cual significa que la calidad de su trabajo estará mediatizada por su compromiso en la resolución de los problemas sociales (pobreza, marginación, desigualdad, etc...) y en la lucha a favor de una sociedad más justa e igualitaria.

Este compromiso también se manifiesta en la forma de llevar a cabo el proceso evaluativo ya que del mismo modo que no podemos hablar de auténtico cambio social sin tener en cuenta la participación activa de los protagonistas tampoco podemos hablar de auténtica evaluación mientras los «implicados» no participen activamente en la misma, de forma que se llegue al conocimiento a través de una construcción social en la que participen todos los sectores directamente afectados. Esta es la razón por la cual actualmente la investigación evaluativa utiliza soportes teóricos y metodológicos coherentes con este planteamiento, lo que ha dado lugar a una gran variedad y heterogeneidad de enfoques (evaluación pluralista, evaluación participativa, evalua-

ción respondente, evaluación democrática, cluster evaluation, empowerment evaluation, etc...). El denominador común de todos estos enfoques se podría resumir en el hecho de que toda evaluación debe suponer, ante todo, un compromiso del evaluador con la educación cívica, el desarrollo humano y la emancipación social (Fetterman 1994, Smith 1998).

3. LA SUPERACIÓN DEL DEBATE METODOLÓGICO

La consecuencia lógica de todo este movimiento hacia una evaluación pluralista ha tenido claras repercusiones sobre los paradigmas de investigación ya que estos nuevos enfoques, de alguna forma, consideran todo lo que representa el positivismo en su versión dura está caduco. La conocida frase de Eisner —«Anastasia puede estar viva, pero la monarquía ha muerto»— ejemplifica muy bien la perspectiva teórica que actualmente constituye marco de referencia de la mayoría de los modelos y procesos en la investigación evaluativa. De ahí que hoy se considere que la evaluación de programas constituye el ámbito de la investigación social donde se hace más patente la superación del debate entre metodología cuantitativa y metodología cualitativa (Reichert y Rallis 1994, Cook 1997). Las características específicas de los programas y de los procesos que conlleva su diseño, implementación y evaluación nos obliga normalmente a considerar fenómenos cuantitativos y cualitativos por cual es habitual abordar los procesos evaluativos con planteamientos integradores y enfoques multimétodos dejando la polémica paradigmática en un segundo plano (Fetterman, Kaftarian y Wandersman 1996).

En este sentido procede resaltar que la evaluación de programas constituye uno de los ámbitos que más ha propiciado la investigación cualitativa como una metodología indispensable para avanzar en el conocimiento de la realidad social tal como propugnan las tesis postmodernistas sobre filosofía de la ciencia; contribuyendo —igualmente— a consolidar una corriente epistemológica emergente que intenta promover como marco teórico para este tipo de investigación un paradigma orientado hacia la explicación social realista (Pawson y Tilley 1997) siguiendo la tradición que sitúa la explicación científica entre el positivismo y el relativismo (Hesse 1974, Blaskar 1975, Sayer 1984).

Partiendo de este contexto, los profesores que intervienen en este Symposium van a abordar los problemas metodológicos que conlleva todo proceso evaluativo sobre un programa de intervención: el diagnóstico de necesidades, la evaluación de los procesos y la estimación de los resultados. Por nuestra parte, tan sólo hemos querido plantear algunas cuestiones que nos parecen pertinentes para suscitar el debate aunque somos conscientes de que no son las únicas ni quizás las mejores. Nuestro interés es promover la reflexión sobre esta disciplina ya que su definición clásica «como determinación del mérito y valor de algo» resulta insuficiente desde el punto de vista de la ciencia. Esta exigencia se nos hace más patente si tenemos en cuenta que la evaluación constituirá, sin duda, uno de los campos de la investigación social con mayor proyección en el próximo milenio. De ahí que proceda que todos debemos reflexionar sobre su identidad y heterogeneidad, así como sobre los retos que supone para los especialistas en métodos de investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLASKAR, R. (1975). *A realist theory of science*. Brighton, Hasvester.
- CHELEMSKY, E. (1997). «The coming transformations in Evaluation». En CHELEMSKY, E, y SHADISH, W. (eds.). *Evaluation for the 21 Century*. London, CA: Sage.
- COOK, Th. (1997). «Lessons learned in evaluation over the pas 2 years». En CHELEMSKY, E. y SHADISH, W. (eds.). *Evaluation for the 21 Century*. London, CA: Sage.
- FETTERMAN, D., KAFTARIAN, S. y WASDESMAN, A. (eds.) (1996). *Empowerment evaluation*. London, Sage.
- FETTERNAN, D. (1994). «Empowerment evaluation». *Evaluation practice* 15(1), 1-15.
- HESSE, M. (1974). *The structure of scientific inference*. London, MacMillan.
- PAWSON, R. y TILLEY, N. (1997). *Realistic Evaluation*. London, Sage.
- REICHARDT, C. y RALLIS, S. (eds.)(1994). *The qualitative-quantitative debate: new perspectives*. S. Francisco, Jossey Bass.
- SAYER, A. (1984). *Method in social science*. London, Hutchinson.
- SMITH, M. (1998). «Empowerment evaluation: theoretical and methodological considerations». *Evaluation and Programming Planning* 21, 255-261.